

DECLARACION

DEL

CLERO DE FRANCIA,

TOCANTE A

LA POTESTAD ECLESIASTICA,

FORMADA

POR M^r BENIGNO BOSSUET,

OBISPO DE MEAUX.

*Non novæ predicationis est epistola mea...
in nullo discedens ab ejus fidei regulâ,
quæ evidenter à nostris vestrisque est
defensa Majoribus. (Epist. III ad
Proter. ALEX. S. LEONIS, papæ.)*

Mi doctrina no es nueva ; ella no se
aparta en nada de la regla de la fe
que defendieron nuestros predecesores
y los vuestros. (SAN LEON, Papa,
Cart. III.)

En 19 de marzo del año de 1682.

CLERI CALLICANI

DE

ECCLESIASTICA POTESTATE

DECLARATIO

Die 19 martii 1682.

ECCLESIE Gallicanæ Decreta et Libertates à Majoribus nostris tanto studio propugnatas, earumque fundamenta sacris Canonibus et Patrum Traditione nixa multi diruere moliantur; nec desunt qui earum obtentu Primatum beati Petri ejusque successorum Romanorum Pontificum à Christo institutum, iisque debitam ab omnibus Christianis obedientiam, Sedisque Apostolicæ, in quâ fides prædicatur,

DECLARACION

DEL

CLERO DE FRANCIA,

TOCANTE A

LA POTESTAD ECLESIASTICA.

En 19 de marzo del año de 1682.

MUCHAS personas se esfuerzan á arruinar los decretos de la Iglesia galicana y sus libertades, que nuestros mayores sostuviéron con tanto zelo, y á destruir sus fundamentos, que estan apoyados sobre los santos canones y tradicion de los padres; otras, con pretexto de defenderlos, tienen el atrevimiento de causar ofensa á la primacia de San Pedro y de los pontifices romanos, sucesores suyos, instituida por Jesucristo; de impedir que se les preste la obediencia de que to-

Tom. III. 3

et unitas servatur Ecclesiae, reverendam omnibus gentibus majestatem imminuere non vereantur. Hæretici quoque nihil prætermittunt, quo eam potestatem quæ pax Ecclesiae continetur, invidiosam et gravem Regibus et Populis ostendent, iisque fraudibus simplices animas ab Ecclesiae matris Christique adeò communionem dissociant. Quæ ut incommoda propulsemus, nos Archiepiscopi et Episcopi Parisiis mandato regio congregati, Ecclesiam Gallicanam repræsentantes, unà cum cæteris Ecclesiasticis viris nobiscum deputatis, diligenti tractatu habito, hæc sancienda et declaranda esse duximus.

I.

Primum : beato Petro ejusque successoribus Christi Vicariis ipsique Ecclesiae rerum spiritualium et ad Æternam salutem pertinentium, non autem civilium

dos les son deudores, y de disminuir la magestad de la Santa Sede apostólica, que es respetable á todas las naciones en que se enseña la verdadera fe de la Iglesia, y que conservan su unidad. Los hereges, por su parte, se valen de todo para hacer parecer aquella potestad, que mantiene la paz de la Iglesia, insoportable para los reyes y pueblos; y se sirven de este artificio para separar las almas simples de la comunión de la Iglesia. Queriendo pues remediar estos inconvenientes, nos, arzobispos y obispos, congregados en Paris, por orden del Rey, con los demas eclesiásticos diputados, que representan la Iglesia galicana, hemos tenido por conducente, después de una madura deliberacion, hacer los reglamentos y declaracion que siguen. »

I. Que San Pedro y sucesores suyos, vicarios de J. C., y que toda la Iglesia misma no recibieron potestad ninguna de Dios mas que sobre las cosas espirituales, y que conciernen á la salvacion, y no sobre las co-

ac temporalium, à Deo traditam potestatem, dicente Domino: *Regnum meum non est de hoc mundo* (1); et iterum: *Reddite ergò quæ sunt Cæsaris Cæsari, et quæ sunt Dei Deo* (2); ac proindè stare apostolicum illud: *Omnis anima Potestatibus sublimioribus subdita sit: non est enim potestas nisi à Deo: quæ autem sunt, à Deo ordinatæ sunt. Itaque qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit* (3). Reges ergò et Principes in temporalibus nulli Ecclesiasticæ Potestati Dei ordinatione subjici, neque auctoritate clavium Ecclesiæ, directè vel indirectè deponi, aut illorum subditos eximi à fide atque obedientiâ, ac præstito fidelitatis sacramento solvi posse, eamque sententiam publicæ tranquillitati necessa-

(1) Joan. XVIII. 36.

(2) Luc XX. 25.

(3) Rom. XIII. 1. 2.

sas temporales y civiles, por hacernos saber J. C. mismo que su reino no es de este mundo; y en otro lugar, que es menester dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios; y que así este precepto del apóstol San Pablo no puede alterarse ni reformarse en nada. «Que toda persona esté sujeta á las potestades superiores, porque no hay potestad ninguna que no dimanase de Dios, el cual ordena las que estan en la tierra; aquel pues que se opone á las potestades, resiste á la orden de Dios.» Declaramos en su consecuencia que los reyes y soberanos no estan sujetos á ninguna potestad eclesiástica por orden de Dios en las cosas temporales; que no pueden ser despuestos directa ni indirectamente por la autoridad de los gefes de la Iglesia; que sus súbditos no pueden ser dispensados de la sumision y obediencia que ellos les deben, ó absueltos del juramento de fidelidad; y que esta doctrina, necesaria para la tranquilidad pública, no

riam, nec minùs, Ecclesiæ quàm Imperio
utilem, ut verbo Dei, Patrum Traditione,
et Sanctorum exemplis consonam omninò
retinendam.

II.

Sic autem inesse Apostolicæ Sedi ac
Petri successoribus, Christi Vicariis, re-
rum spiritualium plenam potestatem, ut
simul valeant atque immota consistant
sanctæ OEcumenicæ Synodi Constantiensis
à Sede Apostolicâ comprobata, ipsoque
Romanorum Pontificum ac totius Eccle-
siæ usu confirmata, atque ab Ecclesiâ Gal-
licanâ perpetuâ religione custodita decre-
ta de autoritate Conciliorum generalium,
quæ sessione quartâ et quintâ continen-
tur, nec probari à Gallicanâ Ecclesiâ, qui
eorum decretorum, quasi dubiæ sint au-
toritatis ac minùs approbata, robur infrin-
gant, aut ad solum schismatis tempus
Concilii dicta detorqueant.

menos provechosa à la Iglesia que al Es-
tado, debe seguirse inviolablemente como
conforme con la palabra divina, tradicion
de los santos padres, y egemplos de los
santos.

II. Que la plenitud de la potestad que
la Santa Sede apostólica y sucesores de San
Pedro, vicarios de J. C., tienen sobre las
cosas espirituales, es tal, que sin embargo
los decretos del santo concilio ecuménico
de Constanza, contenidos en las sesiones
4 y 5, aprobados por la Santa Sede apos-
tólica, confirmados por la práctica de toda
la Iglesia y pontífices romanos, y obser-
vados religiosamente en todos los tiempos
por la Iglesia galicana, permanecen en su
fuerza y virtud, y que la Iglesia de Fran-
cia no aprueba la opinion de los que cau-
san ofensa à estos decretos ó que los debi-
litan, diciendo que su autoridad no está
bien establecida, que no estan aprobados
ó que no tocan mas que al tiempo del
cisma.

III.

Hinc Apostolicæ potestatis usum moderandum per Canones spiritu Dei conditos et totius mundi reverentiâ consecratos: valere etiam regulas, mores et instituta à Regno et Ecclesiâ gallicanâ recepta, Patrumque terminos manere inconcussos; atque id pertinere ad amplitudinem Apostolicæ Sedis, ut statuta et consuetudines tantæ Sedis et Ecclesiarum consensione firmatæ, propriam stabilitatem obtineant.

IV.

In fidei quoque quæstionibus præcipuas Summi Pontificis esse partes, ejusque decreta ad omnes et singulas Ecclesias pertinere, nec tamen irreformabile esse judicium, nisi Ecclesiæ consensus accesserit.

Quæ accepta à Patribus ad omnes Ecclesias Gallicanas atque Episcopos iis Spi-

III. Que así, es ménester arreglar el uso de la potestad eclesiástica, siguiendo los cánones hechos por la Iglesia de Dios, y sancionados por el general respeto de todas las gentes; que las reglas, costumbres, y constituciones recibidas en el reino é Iglesia galicana, deben tener su fuerza y virtud, y los estilos de nuestros padres permanecer inalterables; y que aun es cosa conforme con la magestad de la Santa Sede apostólica, que subsistan invariablemente las leyes y prácticas establecidas con consentimiento de esta respetable Sede y de las Iglesias.

IV. Que aunque el Papa tiene la principal parte en las cuestiones de la fe, y que sus decretos miran á todas las Iglesias, y á cada Iglesia en particular, su juicio no es irreformable sin embargo, á no ser que intervenga el consentimiento de la Iglesia.

Hemos acordado enviar á todas las Iglesias de Francia, y á los obispos que presiden en ellas, por autoridad del Espi-

ritu Sancto autore præsidentes, mittenda decrevimus; ut id ipsum dicamus omnes, simul que in eodem sensu et in eâdem sententiâ.

*Ext. de las Obras de Bossuet, en 4.^o
Amsterd. 1745.*

ritu Santo, estas máximas que recibimos de nuestros padres, á fin de que todos digamos una misma cosa, que tengamos unas mismas ideas, y sigamos todos una misma doctrina.

† FRANCISCO, arzobispo de Paris, presidente.
 † CARLOS-MAURICIO, arz., duque de Reims.
 † CARLOS, arz. de Embrun. † SANTIAGO, arz., duque de Cambrai. † JACINTO, arz. de Alby. † MIGUEL PHELIPPEAUX P. P. arz. de Bourges. † LUIS DE BOURLEMONT, arz. de Burdeos. † SANTIAGO-NICOLAS-COLBERT, arz. de Cartago, coadjutor de Ruan. † GILBERT, obispo de Tournay. † ENRIQUE-DE-LAVAL, ob. de la Rochela. † NICOLAS, ob. de Riez. † DANIEL-DE-COSNAC, ob. y conde de Valencia y de Dic. † GABRIEL, ob. de Autun. † GUILLERMO, ob. de Bazas. † GABRIEL-FEL. DE FROULAY DE TESSE, ob. de Avranches. † JUAN, ob. de Tolon. † JUAN-BENIGNO, ob. de Meaux. † S. DE GUEMADEAC, ob. de San Malo. † L. M. DE SIMIANE DE GORDES, ob. duque de Langres. † F. LEON, ob. de Glandeve. † LUCAS DE AQUINO, ob. de Frejus. † J.-BAUT.-M. COLBERT, ob. de Montoban. † CARLOS-DE PRADEL, ob. de Montpellier. † FRANCISCO PLACIDO, ob. de Menda. † CARLOS, ob. de Labur. † ANDRES, ob. de Auxerre. † FRANCISCO, ob. de Troyas. † LUIS ANTONIO, ob. y conde de Chalons. † FRAN-

DECLARACION.

CISCO IGNACIO, ob. de Treguier. † PEDRO DE LAURENS, ob. de Belley. † GABRIEL, ob. de Conserans. † L. ALFONSO, ob. de Aleth. † HUMBERT, ob. de Tulles. † J. B. D'ESTAMPES, ob. de Marsella. — PABLO-FELIPE DE LUSIGNAN. — DE FRACVILLE. — LUIS D'EPINAY DE SAN LUCAS. — COCQUELIN. — A. FAURE. — C. F. GUENEGAUD GERBAIS. — LAMBERT. — DE VIENS. — P. DE BERMONT. — ANDRES HERCULES DE FLEURY. — F. DE CAMPS. — DE MEAUPEOU. — DE LA ROZEY. — FRANCISCO FEU. — CLEMENTE DE POUDEUX. — LE FRANC DE LA GRANGE. — DE LESCURE. — DE SENAUX. — M. DE RATABON DE BIGOT. — DE VILLENEUVE DE VENCE. — PARRA, dean de Belley. — LA FAYE. — DE BOCHE. — PEDRO LE ROI. — DE SOUPETS. — A. ARNOUX, dean de VIENA. — DE BEAUSSET, preboste de Marsella. — G. BOCHART DE CHAMPIGY DE SAN JORGE, conde de Leon. — COURCIER. — DE GOURGUES. — CHERON. — JUAN DEMARETS, agente general del clero de Francia. — ARMANDO BAZIN DE BESONS, agente general del clero de Francia.

MAXIMAS
Y LIBERTADES GALICANAS,
REUNIDAS Y PUESTAS EN ORDEN
CON SUS PRUEBAS.

CAPITULO PRIMERO.

Sobre la Iglesia.

I.

La distribucion de las dos potestades, espiritual y temporal, es evidente por la santa Escritura; véanse las pruebas de ello en el discurso del abate *Fleury*, páginas 100, 101, 104 y sig. de esta coleccion.

II.

De la distincion de las dos potestades, se sigue la distincion de las jurisdicciones.... La Iglesia tiene una jurisdiccio que le es esencial. *Ibid.* p. 110 y sig.